

quista, aunque se propusieron muchos otros usos para el, y donde se instalará el parque de artillería, así como el baluarte, que será denominado «las Torres Fonseca» cerca el río Guadalmedina.

Es evidente que la primera defensa en la zona de la Alcazaba se construyó aprovechando elementos de época romana, pues no en vano se encuentra sobre el teatro, y debió realizarse en el siglo XI por el monarca zirí Badis, como indica Abd Allá en sus memorias. Recibió constantes refuerzos y ampliaciones, sobre todo en tiempos nazaritas, siendo obra de Yusuf I la unión cubierta con el castillo de Gibralfaro.

De esta época será su único acceso, situado a poniente, con un complejo sistema de entrada de varias puertas en codo que obligan al visitante a cambiar de dirección en diversas ocasiones, la compartimentación del espacio defensivo en tres sectores, que facilitarían el repliegue de los defensores, el control de los espacios desde los adarves y torres o la enorme torre del homenaje de 12 metros de lado que controla la corcha a Gibralfaro, el sistema de aprovisionamiento de agua de este, etc²².

El conjunto sería profundamente alterado tras la ocupación cristiana, en tiempos tardíos, cuando fue aprovechada para viviendas la alcazaba y se derribó la muralla en aras del progreso, hasta los intentos de recuperación del sitio pasado²³.

Las características de esta capital, probablemente el conjunto defensivo más complejo y capaz, militarmente hablando, de los construidos en al-Andalus, harán necesario que para la campaña se concentre un gran ejército, que realizará un alarde en el río de las Yeguas en el que participarán 12.970 lanzas y 40.050 peones²⁴.

Desde allí se dirigirá hacia Vélez-Málaga, donde llegará el 16 de abril, comenzando el asedio y tomando el arrabal. Habrá un intento de socorro desde Granada, protagonizado por El Zagal el día 25, que es rechazado, comenzando a llegar y a instalarse las piezas de artillería. Ante esto, los 5.000 defensores de esta ciudad, número estimado por el propio rey Católico, capitularán el día 27²⁵.

La salida de los pobladores de la

ciudad con sus bienes muebles, hacia África con pasaje gratuito, Granada o las tierras de cristianos, será hasta el 3 de mayo, unos 10.000 según el marqués de Cádiz, y producirá la caída de toda la Axarquía, que se entrega pacíficamente permitiéndose el mantenimiento de la población en sus lugares con su religión y costumbres.

Comenzó entonces la marcha hacia Málaga, fracasados los intentos de rendición, emprendidos en conversaciones secretas, pues había una parte de la población partidaria de someterse a Castilla, cargando la artillería en la flota el 5 de mayo y pasando la noche del 6 en Bizmiliana.

El ejército será numerosísimo, con importante participación de las mili-

hubiese algún fin»²⁸.

En el sitio de Málaga y el abastecimiento de las tropas, jugará un papel importante la armada real, serían unas 50 naos y 30 galeras, cuyo papel fue secundario en la guerra salvo en este caso y en el ataque a Almería, pues fue utilizada entre 1487 y 1489 para el transporte de las grandes piezas de artillería y para el aprovisionamiento de víveres y se dedicó a evitar el tráfico comercial con África y la llegada de refuerzos o armas. Apoyarán a la escuadra real barcos andaluces, italianos, aragoneses y portugueses.

También es destacable la actuación en Málaga, el «Hospital de la Reina», hospital de campaña que necesitaba unos 400 carros para su transporte



Gibralfaro

cias concejiles andaluzas, 2.376 jinetes, que eran el 43% del total de la caballería concejil en la campaña, y 10.825 peones, el 39% de esas fuerzas de los concejos, correspondiendo los contingentes más fuertes a Sevilla, 880 jinetes y 3.273 peones, y Córdoba, 492 de caballería y 2.884 a pie²⁶.

De esta campaña se conocen todo tipo de datos, así sabemos que el «alfolí», montado en el real ante Málaga, vendió 60.000 fanegas de trigo y 69.000 de cebada durante el asedio²⁷.

Al cerco acudió la reina Isabel, llamada por su marido con el motivo de que «para la brevedad de aquel propósito de aquella conquista convenía que ella viniese en persona y estuviere en aquel sitio porque los moros por experiencia viesen la voluntad que el y ella tenían de permanecer en aquel cerco que había durado seis meses con grandes trabajos y peligros

según manifiesta Hernando del Pulgar. En todas las campañas desde 1482 hasta el final hubo médicos y cirujanos presentes, en parte a cargo de la «Casa de la Reina», quien pagaría sus sueldos.

Este hospital, que fue desplazándose en función de los asedios importantes, se emplazó ante Alora, Coin, Ronda, Vélez-Málaga, Málaga, Almería, Baza y Granada.

En él hubo una farmacia, constando la compra de materiales para ella, tales como: un alambique, drogas, vendas, plantas, raíces, etc, según cuentas de Gonzalo de Baeza, conservadas en el archivo de Simancas, que comienzan en 1475, momento de su creación. Hubo dos boticarios: Maestre Jaime Pascual, boticario de los Reyes, que tras la muerte de Isabel lo será de la reina Juana, y su ayudante